

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Caso Dora: la historia de un fracaso.

Mastandrea, Paula.

Cita:

Mastandrea, Paula (2016). *Caso Dora: la historia de un fracaso*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/128>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/NXc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CASO DORA: LA HISTORIA DE UN FRACASO

Mastandrea, Paula

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone abordar el "Caso Dora", el tratamiento de una joven de 18 años que Freud atiende en 1900, y que se caracterizó por el abandono de la terapia de forma abrupta por parte de la paciente. Este abandono fue interpretado por muchos autores como un fracaso. El objetivo es poder dar cuenta del marco cultural y epocal en el que se da el tratamiento, extrayendo elementos sobre la vida de Freud en el período que va entre 1894 y 1900. Se propone responder las siguientes preguntas: ¿Qué características presenta la vida de Freud en un período anterior al tratamiento de Dora? ¿Por qué el "Caso Dora" se plantea como un fracaso? ¿Qué interpretaciones hace Freud sobre el abandono de la terapia por parte de su paciente? ¿Cuál es la importancia de la transferencia y por qué Freud comete errores en este punto? ¿Cómo influye la medicina de 1900 en el tratamiento?

Palabras clave

Dora, Fracaso, Transferencia, Contexto

ABSTRACT

DORA'S CASE: THE HISTORY OF A FAILURE

This paper proposes to approach Freud's case "Dora". She was an 18 years old girl who abandoned her therapy abruptly in 1900. This abandonment was interpreted by many authors as a failure. The target is to notice the cultural and epochal context in which the treatment happen taking elements from Freud's life from the 1894 to 1900. This paper proposes to answer the following questions: Which are the characteristics of Freud's life before Dora's treatment? Why Dora's Case is considered a failure? Which interpretations Freud made about his patient that caused the therapy abandonment? How important is transference and why Freud makes mistakes regarding this subject? How does 1900 medicine influences this treatment?

Key words

Dora, Failure, Transference, Context

La vida de Freud entre 1894 y 1900

En el capítulo siete del libro "El descubrimiento del inconsciente", Ellenberger realiza un recorrido sobre la vida de Freud y las distintas etapas por las que pasó su teoría. El autor plantea que entre los años 1894 y 1900, aproximadamente, Freud transitó una "enfermedad creadora" que culminó con el descubrimiento de una verdad que fue, en ese momento, la publicación del libro "La interpretación de los sueños".

Ellenberger presenta el tema de la siguiente manera: "Durante un período de seis años (desde 1894 hasta 1899) cuatro hechos aparecen inexplicablemente unidos en la vida de Freud: su íntima relación con Wilhelm Fliess, sus alteraciones neuróticas, su autoanálisis y su elaboración de los principios básicos del psicoanálisis". (Ellenberger, 1976: 507)

Comenzaremos con la relación entre Freud y Fliess, que, según el texto, se inicia en 1887. Fliess era un especialista de nariz y oído

que sustentaba teorías basadas en tres puntos principales: la correspondencia entre la mucosa nasal y los órganos genitales, la bisexualidad de los seres humanos y la existencia en cada individuo de una doble periodicidad. Un hecho clave en la relación entre ambos fue el tratamiento, por parte de Freud, de una paciente que presentaba síntomas histéricos, Emma, en el año 1884. Freud acudió a Fliess para determinar si sus síntomas podían relacionarse con alguna alteración nasal. Fliess operó de la nariz a Emma, dejando por accidente una gran pieza de gasa yodofórmica en la cavidad, lo que provocó una hemorragia grave en la paciente. A raíz de estos acontecimientos, en julio de 1895 Freud tuvo el sueño de la inyección de Irma:

"...el primero del que realizaría un análisis completo con su nueva técnica de las asociaciones y que se convertiría en el prototipo del análisis de los sueños." (Ellenberger, 1976:508)

En 1896, con la muerte de su padre, este autoanálisis que Freud había comenzado poco tiempo atrás se hizo sistemático, en particular el análisis de sus sueños. A lo largo del siguiente año, los sentimientos de Freud mostraban un sufrimiento interno que iba empeorando. Mas tarde, en septiembre de 1897, le escribe a Fliess que los relatos de seducción precoz por parte del padre contados por todas sus pacientes histéricas, eran meras fantasías. Toda su teoría sobre la histeria estaba derrumbada, por lo que perdía las esperanzas de dilucidar el misterio de la neurosis.

A partir de ese momento, a pesar de esta confidencia que daba a entender que las esperanzas de un gran descubrimiento para Freud se alejaban, su autoanálisis entró en una fase fructífera hasta noviembre del mismo año en donde le escribe a Fliess que dicho autoanálisis estaba estancado de nuevo. Desde entonces, sus cartas a Fliess se hicieron menos frecuentes.

En 1900, con la publicación de *La interpretación de los sueños*, esta neurosis, sufrimiento interno, llegó a su fin, aunque Freud continuó con su autoanálisis, dedicándole unos minutos todos los días. Superó su dependencia con Fliess y más adelante, a comienzos de 1902, su relación de amistad culminaría.

Ellenberger brinda su propia interpretación de la extraña enfermedad que Freud sufrió entre 1894 y 1900. El autor plantea que se trató de un proceso complejo que va a denominar "enfermedad creadora", la cual define de la siguiente manera: "sucede a un período dominado por la preocupación intensa por una idea y por la búsqueda de una cierta verdad. Es un estado polimorfo que puede aparentar depresión, neurosis, alteraciones psicósomáticas o incluso psicosis" (Ellenberger, 1976:511). Agrega que el sujeto nunca pierde el hilo de su preocupación dominante, está casi completamente absorbido consigo mismo aunque mantenga sus actividades sociales y que, con la culminación de la enfermedad, se esperaría que el sujeto emerja de la misma con una transformación permanente de la personalidad y la convicción de que ha descubierto una gran verdad o nuevo mundo espiritual. En el caso de Freud, desde su visita a Charcot en 1885 y 1886, había estado preocupado por el problema del origen de las neurosis, el cual se convirtió en su preocupación dominante. También, los sufrimientos que expresaba en las cartas enviadas a Fliess desde 1894, mostraban ser neuró-

ticos e incluso psicosomáticos. Menciona Ellenberger, que Freud le escribe a Fliess acerca de sus sentimiento de aislamiento total aunque no se encontraron pruebas concretas de que haya estado realmente aislado. Otros aspectos que se observan en sus cartas son la abundancia de juicios peyorativos, una actitud provocativa hacia los colegas y la intolerancia frente a cualquier tipo de crítica. En base a lo mencionado, afirma Ellenberger, que la relación de Freud con Fliess se comprende fácilmente teniendo en cuenta el contexto de la enfermedad creadora. Fliess fue para Freud una especie de guía en esta prueba. La relación inicial de igualdad entre dos amigos fue remplazada gradualmente por otra de subordinación intelectual de Freud, hasta que éste recuperó nuevamente su posición de igualdad.

Otras características de la enfermedad creadora que Ellenberger analiza en Freud son: el paso gradual del interés del mundo interior al mundo exterior; Freud comienza a intervenir activamente en el Ministerio para favorecer sus intereses, y la transformación de la personalidad que va unida a la condición de haber descubierto una grandiosa verdad que debe ser proclamada a la humanidad, en el caso de Freud fue el descubrimiento del método psicoanalítico y de una nueva teoría de la mente que se plasmó en lo que él mismo consideró su obra capital: *La interpretación de los sueños*.

El autor del libro asegura que lejos de las versiones que plantean a *La interpretación de los sueños* como un libro que al momento de su publicación fue despreciado o recibido con un silencio total, los hechos presentan una imagen diferente en donde la reputación y la posición tanto económica, como social de Freud eran muy buenas. Asimismo, en 1902, recibió el título de profesor extraordinario como un reconocimiento a su obra científica que le permitiría obtener ingresos más altos. Comenzaba un período de intensa productividad. En octubre del mismo año comenzó a reunirse con un grupo reducido de personas con las que todos los miércoles se juntaban a discutir sobre psicoanálisis: la Sociedad Psicológica de los Miércoles. Es en este contexto que, en 1905 aparecen tres de sus trabajos mejor conocidos: *Tres ensayos sobre la vida sexual*, *El chiste y su relación con el inconsciente* y *el caso de la paciente Dora*, que desarrollaremos en breve. (Ellenberger, H. 1976)

Breve reseña del Caso Dora

A partir del texto: "Fragmento de análisis de un caso de histeria", publicado por Freud en 1905, se presentará un resumen del análisis de la paciente de 18 años que Freud comenzó a tratar el 1900, a quién él mismo nombró "Dora", para resguardar su identidad. En las palabras preliminares de dicho texto Freud afirma:

Originariamente el trabajo llevaba por título "sueños e histeria", que me parecía muy apto para mostrar cómo la interpretación de los sueños se entretiene en el historial de un tratamiento y cómo con su ayuda pueden llenarse las amnesias y esclarecerse los síntomas. (Freud, 1905:10)

De esta forma, el autor muestra su interés por ilustrar cómo actúa en el análisis la teoría científica de su reciente publicación: *La interpretación de los sueños*. Asimismo, en este apartado, Freud señala que el tratamiento fue interrumpido por voluntad de la paciente y no prosiguió hasta alcanzar la meta prefijada.

Freud considera que éste es un caso de "Petite hystérie", ya que no presenta ninguno de los síntomas más significativos de la histeria. Es el padre de Dora quien la presenta a Freud y luego le pide a éste que la tome como paciente, informándole previamente, cuestiones de la historia familiar. Cuando Dora tenía 6 años, él había enfermado de tuberculosis y la familia se trasladó a B. donde establecieron una íntima amistad con el Señor y la Señora K. La señora K había

cuidado de él durante su enfermedad y Dora cuidaba a los hijos del matrimonio. El Señor K siempre se había mostrado muy amable con Dora, pero ninguna de sus actitudes resultaban sospechosas, por lo que la familia no creyó en Dora cuando ésta narró un episodio en el cual el Sr. K, durante una caminata, tras un viaje por el lago, había osado hacerle una propuesta amorosa. El Sr. K desmintió este hecho y la Sra. K. acusó a la joven de interesarse en asuntos sexuales y leer libros con contenido erótico. A raíz de lo acontecido, Dora insistía en que su padre rompa relaciones con el matrimonio, pero éste no deseaba cumplir con el pedido de su hija por lo que le solicita a Freud que la ponga en "buen camino".

Freud tiene el conocimiento de que los síntomas de Dora se remontan a su infancia, y en la búsqueda de la causa de los mismos, la paciente le comunicó una vivencia anterior con el Sr. K, mucho más apropiada para constituir un trauma sexual. Tenía 14 años y el Sr. K. planificó quedarse sólo con ella en su negocio. En un momento, la estrechó contra él y le estampó un beso en los labios. Dora le comunica a Freud que en ese momento sintió un violento asco; no se presentaban rastros de la esperada excitación sexual que, consideraba Freud, una niña de catorce años debe sentir ante dicha situación, por lo que éste afirma que ya en ese entonces su conducta era totalmente histérica. Señala que lo que ocurrió fue un desplazamiento: en lugar de la sensación genital, le sobreviene una sensación de displacer propia de la mucosa del tramo de entrada del aparato digestivo. Este episodio dejó tal huella en Dora que no quería pasar junto a ningún hombre a quien viera hablar animadamente con otra mujer.

Retomando el segundo episodio con el Sr. K., a raíz de la confesión de Dora acerca de la relación amorosa que había entre su padre y la Sra. K, Freud hace el siguiente análisis: El padre de Dora no quería indagar en la relación del Sr. K con su hija para no ser molestado en su relación con la Sra. K, y, de la misma forma, Dora se había vuelto cómplice de esta relación porque todos esos años había estado enamorada del Sr. K. La joven reconoció ese amor, pero aseguró que luego de la escena del lago lo había superado. Freud postula que, con su enfermedad, la paciente buscaba alcanzar un objetivo: que el padre se aleje de la Sra. K. y, si no funcionaba, al menos se vengaría de él. Freud estaba convencido de que si el padre le dijese que abandonaba a la señora K. por ella, Dora sanaría por completo, sin embargo, esperaba que no lo hiciese, pues entonces ella descubriría el poder de su enfermedad y la utilizaría en ocasiones futuras.

En un primer momento, Freud considera que Dora estaba enamorada de su padre y ese amor fue retomado como síntoma reactivo para sofocar el amor que sentía por el Sr. K. Pero luego, hace un análisis más profundo y plantea que la verdadera razón por la que Dora se ocupaba de la relación de su padre con la Sra. K. era, en efecto, una moción de celos cuyo objeto era esa mujer. Entre ellas había existido una relación de cercanía y confianza absoluta que incluía charlas sexuales, y que luego se fracturó cuando la Sra. K la traicionó contando sus intimidades. En base a esto, Freud concluye que el amor por el padre venía a ocultar también, el amor por la Sra. K.

Freud relata un primer sueño de su paciente. En él, hay un incendio en una casa y el padre rescata a sus hijos y a su mujer. La madre pretende salvar su alhajero pero el padre le recrimina que no es momento. La interpretación que Freud realiza es que existe un deseo inconciente de Dora de que su padre la salve del incendio, de la atracción que siente hacia el señor K. Dora, confía en que su padre acepte y no rechace su alhajero, está dispuesta a darle lo que su madre no le da, su alhaja. El alhajero es una designación preferida para los genitales femeninos. Otro día, Dora llevó a la sesión una carterita con la que jugueteaba abriéndola y metiendo un dedo

adentro, Freud otorga a ésta el mismo simbolismo que el alhajero y plantea que su acción de jugar con ella da cuenta de lo que querría hacer: la masturbación.

Pocas semanas después, aparece un segundo sueño. En él, Dora pasea por una ciudad desconocida, llega a su casa y se encuentra con una carta que le comunica que su padre ha muerto, para ir a su funeral, se interna en un bosque para llegar a la estación de tren. Al no encontrarla, pregunta a un hombre dónde está la estación y luego éste le ofrece acompañarla, pero ella lo rechaza. Finalmente, llega tarde al funeral.

El bosque en este caso, simboliza el vello pubiano. Freud ubica en Dora una manía de venganza en el sueño contra su padre. Se presenta, además, material para aclarar la relación con el señor K. Freud descubre que el motivo por el que Dora sintió asco hacia él fue verse tratada como a una institutriz, como a alguien del servicio, con la que el Sr. K había tenido una aventura y luego había despedido. Es luego de esta interpretación que hace Freud, que Dora le comunica el abandono del análisis. Debido a la transferencia, Dora se va a vengar en Freud del Sr. K, abandonando el tratamiento y tratándolo como si fuese un empleado. Freud, por su parte, realiza una contratransferencia y la identifica con su vieja y odiada institutriz. Su venganza consistirá en dejar que Dora abandone el tratamiento sin haberse curado. (Freud, S. 1905).

Este abandono prematuro del tratamiento, fue analizado por distintos autores como un fracaso del análisis por parte de Freud. Haremos mención a dos de ellos que abordan el caso desde perspectivas diferentes.

Una Falla en la transferencia

En su texto, Forrester va a tratar el tema de la autoridad de Freud como analista. A partir de la utilización del método de la asociación libre, los pacientes comenzaron a hacer relatos y la autoridad del médico consistía en poner al paciente en el estado mental apropiado para facilitarle los recuerdos; el médico tomaba el mando del almacén de recuerdos del paciente.

En 1895, Freud estaba elaborando la teoría de la seducción, la cual plantea que la histeria es resultado de la seducción sexual por alguno de los padres, experimentada por el paciente en su infancia y, da cuenta del principal obstáculo del análisis: la transferencia. Los pensamientos que pertenecen a un suceso del pasado ya olvidado se ponen en juego en el análisis transfiriéndolos sobre el médico.

En el fracaso del análisis de Dora, Forrester va a distinguir dos errores principales. El primer error de Freud va a ser pasar por alto, en un primer momento, la inclinación de Dora hacia la Sra. K. por mostrarse insistente respecto del amor de Dora por el Sr. K. Lo que entró en juego allí fueron las ideas preconcebidas de Freud acerca de lo que era bueno para Dora: un hombre con sus atributos fálicos. Esto le impidió notar que los componentes masculinos y femeninos se manifestaban juntos. Dora se encontraba cubierta por múltiples identificaciones.

Otra cara del error de Freud que plantea el autor es el no querer abordar el papel de una mujer en la transferencia. Freud suponía que lo que Dora buscaba en él y en el análisis era algo que poseía el Sr. K. Llegó a la conclusión de que, al abandonar el tratamiento, Dora se vengaba en él del Sr. K y de los hombres en general, pero no pudo ver que el tratamiento en sí mismo era un "acting out" de la relación de Dora con la Sra. K. y, tras ella, con su madre. El punto común entre el amor de Dora por las mujeres y la situación psicoanalítica era la conversación íntima de temas sexuales. La propia conversación psicoanalítica, se había convertido en una escena en la que dos "mujeres" hablan de sexo, pero, a raíz de que su autori-

dad científica había disminuido cuando Dora lo abandonó, para reafirmar esta autoridad, escribió el caso prescindiendo del escenario de la charla femenina a la que ella lo había atraído. La búsqueda de Freud para conocer la fuente de los conocimientos sexuales de Dora repetía la violación masculina de este espacio femenino de intimidad y confidencia, al mismo tiempo, el psicoanálisis recreaba este espacio. Pero Freud se negaba a reconocerlo ya que, al hacerlo, revelaría que estaba desempeñando el rol de una mujer. Agrega el autor, que en la última sesión, Freud puso a Dora en el lugar de la institutriz que avisa de pronto que se va, pero no pudo concluir que eso lo ubicaba a él mismo como la señora de la casa. Nuevamente perdió la oportunidad de ponerse a sí mismo en la transferencia al no poder adoptar la posición de una mujer. (Forrester, J. 1976).

El contexto como obstáculo

En uno de los capítulos de su libro, Decker Hannah, hace un análisis de cómo el contexto de esa época puede haber influenciado el análisis de Dora.

Con el abandono precipitado de Dora, Decker plantea que Freud asume su falla al no ocupar el lugar transferencial que su paciente le demandaba, pero pasa por alto la influencia que tiene en el análisis la medicina de 1900. Freud compartía con sus colegas médicos un sentimiento de incomodidad frente a las pacientes histéricas. Éstas eran vistas como un gran desafío ya que amenazaban su autoridad como médicos y como hombres. En base a lo señalado, Freud se propone no permitirle a Dora obtener ningún tipo de poder en el análisis, por lo cual, ve perjudicial que el padre rompa relaciones con la Sra. K. a partir del pedido de su hija, ya que de esta forma ella descubriría el poder que tenía en sus manos. No iba a permitir que le gane a él o a su padre.

Otro aspecto que destaca Decker, es que Freud interpretó la partida de Dora como una forma de vengarse en él de los hombres de su vida una vez que escribió el caso, pero, durante el tratamiento, él actuó de la misma forma que lo hacían los médicos de su época: atravesado por la cólera de su paciente, arrogante frente a la debilidad femenina, resentido de sus manipulaciones, a menudo impotente para evocar curas permanentes. Frente a esto reaccionó con hostilidad, no hizo ningún esfuerzo por retener a Dora para que no abandonara el análisis. La autora señala que, pasadas tres semanas del abandono, Freud se replantea su accionar, pero concluye justificándolo. La venganza de Freud llegó un tiempo después cuando Dora lo visita para retomar el análisis y él la rechaza.

Decker analiza que antes de conocer a Dora, Freud estaba en guardia por la representación social que él tenía de la mujer histérica, sabía que la muchacha sería manipulativa. Su hostilidad se puede analizar como un intento por disciplinarla.

Otro punto de equivalencia con los médicos de su época, es que Freud atribuye la histeria de su paciente a la masturbación y a su fisionomía femenina. Consideraba que la masturbación era consecuencia de su fracaso para responder sexualmente frente al Sr. K. En este contexto, la cura de la histeria era esperable si se contraía matrimonio con un hombre.

Siguiendo esta línea, Decker se detiene en una interpretación que hace Freud acerca del primer síntoma de la enfermedad de Dora. Freud escribe que éste fue lo que dió comienzo a su sexualidad femenina. Advierte el autor que de esta forma, Freud estaba equiparando la enfermedad con la femineidad. Se vuelve a observar la importancia de la concepción que Freud tenía de la mujer en ese momento. Lo esperable en una muchacha de la edad de Dora era que se casara y llevara adelante un hogar, y, aunque ella presentaba claras evidencias de que eso no era lo que deseaba, Freud

no podía separarse de sus concepciones sobre el rol femenino que terminaron por mezclarse en el análisis. En el segundo sueño de su paciente, aparecieron claros elementos de sus sentimientos hostiles hacia los hombres, sin embargo, Freud no tomó esto en serio. Asumió que la muchacha algún día se casaría como era lo esperable. (Decker, H. 1992).

Palabras Finales

En función de lo desarrollado, se espera que el lector pueda haber adquirido un conocimiento más amplio del desempeño de Freud durante el tratamiento de de la paciente Dora, abarcando características del contexto y la época que exceden lo publicado por el padre del psicoanálisis.

De ninguna forma se considera haber agotado todas las causas de esta partida prematura por parte Dora, sino que se brindaron algunos elementos que pueden dar cuenta de que este caso fue particular para Freud, ya que lo enfrentó con una paciente y un tratamiento que vino a romper los esquemas previamente establecidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Decker, H. (1992). Capítulo 6: "I Don't Know What Kind Of Help She Wanted From Me". En Freud, Dora and Vienna 1900. Nueva York: The Free Press.
- Ellenberger, H. (1976). Sigmund Freud y el psicoanálisis. En El descubrimiento del inconsciente. Madrid: Gredos.
- Forrester, J. (1995). Los placeres secretos del psicoanálisis: Freud, Dora y la Madonna. En Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Forrester, J. (1995). Enfermarse de amor: la autoridad y la libertad en los orígenes del psicoanálisis. En Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1905). Análisis fragmentario de una histeria. ("Caso Dora"). Vol I, O.C., Madrid: Biblioteca Nueva, Traducción Lopez Ballesteros, 1973.